

## **El pensamiento total y la teología ecuménica de Raimon Panikkar**

**Victorino Pérez Prieto.** Teólogo y escritor. A Coruña

### ***"Colligite fragmenta"***

"Cada nuevo esfuerzo intelectual es un lanzarse hacia adelante... Lo que intento es *superar la fragmentación del saber y la fragmentación de la vida humana*, y en consecuencia, mi respuesta es siempre: *todo o nada*". (*"Reflexiones autobiográficas"*).

"No soy un disidente ni un hereje, un anarquista o un rebelde, pero defiendiendo la posibilidad de entablar un juego limpio de verdad" (*Invitación a la sabiduría*).

"El ser humano es plenamente humano si hace la experiencia de lo divino... Pero, la experiencia de Dios no puede ser monopolizada por ninguna religión, por ninguna cultura, por ningún sistema de pensamiento" (*La experiencia de Dios*).

El ecumenismo, la interculturalidad del pensamiento y la interreligiosidad están hoy más presentes que nunca en nuestro mundo. En parte porque en la aldea global del siglo XXI se ha manifestado claramente como es imposible ya un pensamiento y una religión única, que quiera imponerse como la única válida; una realidad, por otra parte, presente continuamente en toda la historia, pero no aceptada por los imperialismos religiosos y culturales de turno, particularmente por el cristianismo. La realidad plural de las culturas y las religiones, ahora inevitablemente relacionadas e incluso mezcladas, impone una interculturalidad y una interreligiosidad sólo cuestionada por

fundamentalismos intolerantes, cada vez más aislados, aunque metan mucho ruido y hagan mucho daño.

Pero también porque la fuerza de la historia ha ido llevando a personas y colectivos desde la exclusión de la diferencia a la inclusión, haciéndose cada vez más conscientes de que la Verdad no es poseída por nadie, y que sólo cabe un acercamiento limitado y plural a ella. "Tu verdad, no, la Verdad, y ven conmigo a buscar, la tuya guárdatela", escribió genialmente Antonio Machado. En realidad, la Verdad, además de que no es posible que sea totalmente poseída por nadie, es polifónica; he aquí su inmensa riqueza. Esta Verdad sólo puede ser poseída parcialmente, como verdades limitadas; por eso, en el mundo de las religiones, coma en el de las culturas, lo único realmente válido es una *armonía invisible*, pues ni es posible ni deseable una cultura universal ni una religión universal; ni siquiera una *teoría universal de la religión* que busque alcanzar una síntesis global de todas las religiones, una especie de estéril y empobrecedor *esperanto ecuménico*.

Esto es lo que pretende desde hace más de medio siglo Raimon Panikkar, con quien celebramos el pasado 2 de noviembre en Taverdet su 90 aniversario. El pensador catalán universal, filósofo y teólogo, es la mayor referencia actual del pensamiento interreligioso. Su larga e intensa vida y su amplísima obra (sesenta libros y cerca de 2.000 artículos) son la búsqueda de esa *armonía invisible* de todas las religiones como gusta decir; la riqueza de ellas está precisamente en ser partes de un todo armónico. Solamente desde esa armonía se puede llegar a la verdad total, que no posee ninguna de las religiones particulares; tampoco la religión cristiana.

El suyo es un *ecumenismo-ecuménico* religioso y cultural auténtico y consecuente, más allá de modas o improvisaciones. Además, el pensamiento de Panikkar es un pensamiento que gusto llamar "total", porque quiere superar la fragmentación del

saber en saberes demasiadas veces enfrentados, para llegar a la verdad por medio de la interrelación que él llama *ontonómica* de todos los conocimientos. Raimon Panikkar concibe la Realidad de manera totalmente relacional; una relación que no es ni dualista, ni monista-panteísta, sino *adváitica* ("adual", con este riquísimo concepto hinduista, también presente en el buddhismo, el taoísmo y el sufismo) en la que entran el Cosmos, el ser Humano y Dios mismo. Es lo que Panikkar ha llamado *Perspectiva Cosmoteándrica* o, polémicamente, *Trinidad Radical*<sup>1</sup>.

## 1. Una teología nacida en la búsqueda de un todo armónico: una teología cosmoteándrica

"*Colligite quae superaverunt fragmenta, ne pereant*" (Jn 6,12). Esta frase del Maestro, que pone fin al relato joánico de la multiplicación de los panes y los peces, muy querida por Raimon Panikkar, resume algo fundamental en su teología y su pensamiento, a lo que hacíamos referencia en las palabras introductorias: la *integración del conjunto de toda la realidad* en todas sus dimensiones; recoger los *fragmentos* esparcidos, hasta los más pequeños, para reconstruir el *todo armónico* del que se han escindido: "Nada se desprecia, nada se deja de lado. Todo está integrado, asumido, transfigurado... Pensar todos los fragmentos de nuestro mundo actual para reunirlos en un conjunto armónico"<sup>2</sup>. Se trata de la *interconexión de todo con todo*. Frente al reduccionismo, la teología de Panikkar tiene como principal característica esta obsesión por el todo; por una armonía entre las diversas realidades y disciplinas particulares -filosofía, ciencia y teología- y las distintas concepciones culturales del occidente moderno y de oriente. Desde una postura de inspiración budista con claros ecos de San Juan de la Cruz ("Para venir a serlo todo, no quieras saber algo en nada", *Subida al Monte Carmelo*, L. I, c.13, 11),

Panikkar no duda en afirmar: “No se trata de ir a ninguna parte. No es cuestión de parte alguna. No es cuestión de parcialidades... *Es cuestión del todo*”<sup>3</sup>.

De ahí que otra clave de esta conjunción armónica entre las partes y el todo que pretende Panikkar -muy en consonancia con el pensamiento hindú-, es su insistencia en la *relatividad* de todas esas partes, frente al *absolutismo* predominante de una de ellas. Pero, como repite constantemente, *relatividad* no es lo mismo que *relativismo*, cada parte del todo tiene su valor particular: “El dilema no es *relativismo* o *absolutismo*, sino el reconocimiento de la *relatividad radical* de toda la Realidad”<sup>4</sup>.

Este concepto de *relatividad radical*, que tiene un equivalente la noción budhista *pratyasamutpada*, debe aplicarse a nuestra relación humana, a nuestra relación con el mundo, a la relación de Dios con ese mundo, e incluso a la misma realidad divina. Panikkar convierte esta *relatividad radical*, *reciprocidad total* o *relación total* en algo constitutivo de toda la realidad, incluida la misma Divinidad: “Todo está relacionado con todo”. Por eso, llega a la conclusión de que también Dios es *pura relación*, no es una *substancia*: “Relación genitiva constitutiva de la realidad... el *genitivo* constitutivo y engendrante *de toda cosa*”. Este es el fundamento de su concepción trinitaria, que quiere ser profundamente cristiana, pero que llama *Trinidad radical*: “Dios no tiene sí mismo puesto que es un *yo*, un *tú* y un *él*, que se intercambian en la *perichôrêsis* trinitaria”<sup>5</sup>.

La *Trinidad radical* es elaborada por Raimon Panikkar como una *perspectiva cosmoteándrica* de la realidad –quizás mejor, con un lenguaje más inclusivo *teantropocósmica*–; en ella Dios, el Ser Humano y el Cosmos están íntima e indisolublemente relacionados. Con esta concepción nuclear en el pensamiento de Panikkar, viene a expresarse la intuición totalizante que ve la triple dimensión constituyente de la Realidad (divina, humana y cósmica) como

un todo: “Es la intuición, totalmente integrada, del *tejido sin costuras de la realidad entera*”<sup>6</sup>. La intuición *cosmoteándrica* es “el conocimiento indiviso de la totalidad. Vivir de tal modo abiertos a esta triple dimensión de la realidad -a los demás, al mundo y a Dios-, que podamos llegar a la comunión armónica con el todo: la *reconciliación cosmoteándrica*.”

## 2. Partir de un diálogo *intra-religioso*, que se abre sin miedo a los otros

La teología de Panikkar, aunque se enraiza fundamentalmente en los arquetipos cristianos, no olvida otras dimensiones religiosas, místicas y teológicas; fundamentalmente el pensamiento hindú y budhista. Ello da a su teología un cariz absolutamente ecuménico, más allá de los linderos cristianos; una teología que nace de un diálogo *intra-religioso* con otras tradiciones religiosas, más allá del interreligioso y un estrecho ecumenismo. En clara oposición a que una teología concreta pretenda imponerse, por mucho convencimiento que tenga de poseer la verdad –lo que ha llevado a un “imperialismo misionero”–, Panikkar no ha temido acercarse a otras tradiciones religiosas, convencido de que enriquecen la experiencia cristiana de la que él parte; y aún considera esta relación como indispensable para el quehacer teológico y filosófico. Por ello, la teología, además de su capacidad intelectual y espiritual interna, debe tener en cuenta la *inter[intra]-culturalidad* y la *inter[intra]-religiosidad*. Unas expresivas palabras de Panikkar, nos sitúan ante la importancia de este diálogo interior:

“Quisiera ser *fiel* a la *intuición budhista*, no apartarme de la *experiencia cristiana* y no desconectarme del *mundo cultural contemporáneo*...”

“Sigo siendo *cristiano e hindú*, aunque me doy cuenta de que aquí no acaba mi peregrinación... ¿Por qué levantar *murallas* y mantener *celosamente las separaciones*? El

hecho de ensalzar una tradición humana y religiosa no significa menospreciar las demás. La síntesis de todas ellas es improbable y tal vez ni siquiera sea posible, pero ello no quiere decir que la única alternativa radique o en el exclusivismo o en el eclecticismo<sup>7</sup>.

Sin abogar ni a favor de la esquizofrenia ni la irracionalidad, nuestro autor ha reiterado de qué manera se siente con una cuádruple identidad, profundamente incrustada en su vida y fecundadora de ésta: la tradición cristiana, la hinduista, la budhista y el pensamiento secular del siglo XX. Esta identidad se hace presente en su teología, hasta el punto de que no podemos comprenderla sin conocer lo que supone en un diálogo interior.

“Un diálogo interno dentro del propio yo, un encuentro en lo profundo de la religiosidad propia y personal del yo, cuando éste tropieza con otra experiencia religiosa en ese nivel íntimo... Un diálogo *intra-religioso* que tengo que empezar yo mismo, preguntándome sobre mí mismo, sobre la *relatividad* de mis creencias (que no es lo mismo que *relativismo*) y aceptando el desafío de un cambio, de una conversión y el riesgo de trastocar mis enfoques tradicionales. ‘He hecho un problema de mí mismo’, decía san Agustín<sup>8</sup>.”

Se ha acusado a Panikkar de *sincretista*. Nada más lejos de la realidad. Él sabe muy bien que el sincretismo significa la muerte de la riqueza que supone la variedad de experiencias religiosas honestas. Por otra parte, a pesar de su apertura al polifónico universo religioso, reconoce que él no se identifica en su interior con cualquier tradición religiosa, aunque la respete y la estudie. En un encuentro con el pensador judío Pinchas Lapide, hablando de su experiencia de *diálogo* intrarreligioso entre el cristianismo, el hinduismo y el buddhismo, cuenta también su estrecha relación con el Judaísmo, el Islam, Sikhs, Parsi, Jaina y otras religiones. Pero manifiesta una diferencia en su relación con ellos:

“Mientras que el cristianismo, el hinduismo y el buddhismo forman parte de *mi tradición personal*, las otras religiones eran *objeto de estudio*, de mis contactos y mis conversaciones. Mientras que yo puedo decir que *soy un cristiano, un hindú y un budhista...* no puedo decir que *soy un musulmán o un parsi*. Tengo simpatía por otras religiones y por sus tradiciones; sólo en este caso puedo hablar de *otras*”<sup>9</sup>.

Demasiadas veces, la teología cristiana ha tenido –y sigue teniendo– miedo al diálogo enriquecedor con otras tradiciones religiosas; a pesar de la vieja máxima de San Justino, de que el “*Logos spermatikós*” está extendido por todas las culturas y religiones. La apertura a otras experiencias religiosas supondrá, inevitablemente, renunciar a la pretensión de poseer toda la verdad en exclusiva; pero esto no debe suponer, necesariamente, sucumbir a un *relativismo*. Por eso, Panikkar insiste repetidamente: “el *relativismo* que lleva al agnosticismo no debería confundirse con la *relatividad* que conduce al pluralismo”<sup>10</sup>. También es muy consciente de este peligro, pero sabe que el riesgo forma parte de la vida:

“El peligro del relativismo existe, pero la propia vida es un riesgo... El riesgo es parte de la opción cristiana. La fe es riesgo, es el coraje de la vida... Yo necesito que la autoridad me aconseje y me corrija, pero no necesito su desconfianza, porque me desanima; o su control represivo, porque no me hace sentir libre y me empuja a extremar mis posiciones... Y *si el teólogo no es libre, no es un teólogo*... Ciertamente, la novedad da miedo; ante un giro es necesario ‘magnanimidad’, como decía Gandhi”<sup>11</sup>.

Panikkar habla constantemente de que hoy nos encontramos ante una gran revolución intelectual: “Las religiones están moribundas, pero la religiosidad, o mejor, la espiritualidad, no desaparecerá nunca”. El cristianismo debe tomar nota y saber adaptarse al tiempo presente, dejándose escl-

recer y enriquecer por la luz de otras tradiciones religiosas y admitiendo que su universalidad se debe más a su esencia y a sus misterios que a sus instituciones y símbolos. Ciertamente, esto puede significar un renacer eclesial, sin el abandono de la riquísima tradición de la Iglesia.

La realidad no es monolítica, no se puede reducir a un sistema único de creencias que sería necesariamente unilateral. “La farola de occidente no es la única farola que tenemos”, dice Panikkar<sup>12</sup>; la filosofía, la ciencia y la teología occidental no es la única luz que tenemos para descubrir la verdad. Por eso, dice en el mismo lugar: “La verdad puede ser más amplia, más profunda o incluso otra distinta de la que yo, incluso nosotros, vemos con *claridad y distinción* [Descartes]”. Es necesario que se produzca una *interpenetración*, una fecundidad recíproca de todas las culturas y religiones. La clave para lograrlo está para Panikkar en ir abriendo paulatinamente el *tercer ojo* contemplativo, místico, que nos lleva más allá de la ciencia y la razón. Panikkar cree que en ese aspecto, Oriente le lleva la delantera a Occidente; por eso, éste debe aprender de aquél: “Creemos que somos los primeros del mundo, pero estamos subdesarrollados en el plano humano”, necesitamos hacer un largo camino hacia la sabiduría; en éste, Asia debe ser una referencia para el cristianismo contemporáneo.

### 3. La armonía invisible de la religiones y el efecto *pars pro toto*

El intento del pensamiento de Panikkar es lo opuesto a elaborar una *teoría universal de la religión* a base del esfuerzo por alcanzar una comprensión global de todas las religiones, un ecumenismo igualador, una religión comparativa. Para él se trata, más bien, de descubrir lo que llama la “*armonía invisible*” que debe existir entre todas las religiones y culturas. La búsqueda

de una “teoría universal” fomenta el diálogo, pero corre el peligro de imponer su propio lenguaje y la “supremacía del *logos* frente al *pneuma*”, la razón frente al espíritu<sup>13</sup>. Por la contra, debemos abrirnos a los demás y creer, confiar, en la experiencia humana en su conjunto, en la armonía de los seres humanos y del cosmos. Particularmente, en lo religioso, pues si en la religión se han manifestado las más bajas pasiones y eso ha llevado a las mayores catástrofes, también en ella “han tenido lugar las experiencias humanas más excelsas”; e incluso, ésta manifiesta como ninguna una cierta totalidad, porque “*la religión es la sinfonía*, no el simple músico”<sup>14</sup>.

“La *armonía interna* se manifiesta en el modo creativo y espontáneo con que trato una religión particular, porque realmente me encuentro como en mi casa y, de esta forma, soy capaz de simplificar y de relacionar cosas dispares, o unificar prácticas.... Cuando nuestra relación con una corriente religiosa es a este nivel, debemos hablar *ex abundantia cordis et mentis*, más que desde un catálogo de proposiciones... Cualquier diálogo religioso auténtico disipa las malas interpretaciones por ambos lados, y propicia las rectificaciones y las nuevas interpretaciones”<sup>15</sup>.

La *armonía invisible* esta íntimamente relacionada con lo que llama Raimon Panikkar el “efecto *pars pro toto*”: La visión que yo tengo de toda la realidad (*totum*), la realizo, necesariamente a través de mi particular ventana cultural y religiosa (*pars*). Esto significa que cada uno de nosotros puede ser consciente del todo, pero bajo una perspectiva particular: “No hay universalidad ni objetiva ni subjetiva. Vemos cuanto podemos ver, pero sólo *todo* lo que nosotros podemos ver, nuestro *totum*... Conocemos el *totum* sólo *in parte* y *per partem*. Vemos todo a través de nuestra ventana”<sup>16</sup>.

“El verdadero ecumenismo no es la reducción a un denominador común. La auténtica tolerancia no requiere destruir los

puntos de vista inaceptables. No hace falta diluir las propias convicciones religiosas para poder aceptar las de otros. Cada tradición reclama el todo (*totum*) y lo busca de manera incondicional... pero ve el *totum in parte et per partem*, en sus propias categorías y desde su perspectiva”<sup>17</sup>.

#### 4. La teología de Panikkar, un ecumenismo-ecuménico consecuente

La teología de Raimon Panikkar intenta un auténtico encuentro religioso, por ello una de sus premisas fundamentales es el *ecumenismo ecuménico*, como encuentro genuino y sincero de las distintas religiones y tradiciones religiosas. Así lo reconocía Rosino Gibellini hace ya años, en su *Panorama de la Teología en el siglo XX*<sup>18</sup>. Panikkar manifestaba así su convicción hace ya veinte años:

“El ecumenismo ecuménico no comporta uniformidad de opiniones, sino que significa *armonía de corazones despiertos*... El objetivo es una mejor comprensión, un criticismo correctivo y una mejor fecundación entre las tradiciones religiosas del mundo sin diluir sus respectivas herencias o prejuizar sus eventuales diferencias irreductibles”<sup>19</sup>.

En su obra fundamental a este respecto, en un capítulo con el expresivo título de “La retórica del diálogo [ecuménico]”, tras hablar de algunas respuestas que se han venido dando sobre la relación entre el cristianismo y las demás religiones (*exclusivismo*, *inclusivismo* y *paralelismo*) manifiesta así su visión de una relación de éstas, en la que la interdependencia no supone perder la propia identidad:

“Si nos damos cuenta de que la religiosidad de nuestro vecino no representa solamente un desafío, sino que puede también enriquecer la nuestra; y que, a fin de cuentas, la diferencia que las separan se sitúa potencialmente en el interior de nuestras convicciones; comenzamos a aceptar la idea de que la otra religión puede ser complementaria a

la nuestra; llegamos incluso a admitir que, en casos particulares, la otra religión puede suplir a nuestras creencias, a condición de que nuestra religiosidad quede conjuntamente indivisible”<sup>20</sup>.

En suma, para Panikkar la relación entre las distintas religiones debe ser a imagen de la *perichôrêsis* trinitaria divina:

“Las religiones no existen más que en relación la una con la otra... En una palabra, la relación entre las religiones no puede derivar del *exclusivismo* (la mía es suficiente), ni del *inclusivismo* (la mía abraza e incluye a todas las otras), ni del *paralelismo* (aunque de un modo independiente, tendemos las unas y las otras hacia un mismo fin). La relación entre las religiones deriva de una *perichôrêsis sui generis* o *circumincessio*; es decir, de una interpenetración recíproca que no cuestiona la particularidad propia de cada religión”<sup>21</sup>.

El *ecumenismo-ecuménico* es un camino de encuentro y enriquecimiento religioso y teológico; una “*interrelación serena* y una *interpenetración dialógica* de todos los caminos que la gente cree han de llevarle a la plenitud o destino final de su vida”<sup>22</sup>. Panikkar lo llama *dharma-samanvaya*: “*armonización (convergencia, reunión) de todos los dharmas o religiones... Samanvaya no quiere decir necesariamente igualdad, pero comporta la esperanza de que la cacofonía actual pueda ser convertida en una sinfonía futura*”<sup>23</sup>. Es muy importante esta precisión de que ese ecumenismo no supone la *igualdad* de todas las creencias, o un “*relativismo agnóstico e insostenible*”; porque se trata, más bien, de una búsqueda común de la Verdad desde un auténtico diálogo *dialógico*<sup>24</sup>, no *dialéctico*, consciente de que la verdad es siempre *relacional*.

El verdadero diálogo religioso tiene, entre otras bases, el fundamento de que para “comprender” al otro desde la perspectiva religiosa “sólo se puede hacer si uno se *abaja ante su hechizo*”; por eso, el

inglés usa para comprender la palabra *under-standing* ("estar debajo")<sup>25</sup>.

El *ecumenismo-ecuménico* en un *diálogo intra-religioso* se convierte en Panikkar en verdadera actitud teológica y existencial de toda su teología. Esto supone<sup>26</sup>:

1. Que los humanos somos seres inacabados, en proceso. Lo que significa tener *la humildad como particular virtud intelectual* y estar siempre en una *actitud contemplativa* ante el misterio que nos sobrepasa siempre.
2. Reconocer que cada religión es un *proyecto de salvación*, por eso ofrece un *particular camino* basado en una ortodoxia y una ortopraxis; un camino que cree lleva a la liberación, la salvación o realización del propio ser.
3. Ninguna religión, ideología, tradición o cultura puede pretender agotar el campo de la experiencia humana o de la manifestación de lo sagrado. Lo que supone la aceptación necesaria de un *pluralismo* que va más allá de la mera coexistencia de una *pluralidad* de religiones y visiones del mundo, para llegar al esfuerzo de comprensión del otro, cuya visión del mundo y de Dios me enriquece. Este pluralismo se convierte, así, en "supremo imperativo humano y religioso"<sup>27</sup>. Se trata no sólo de ir más allá de la mera *tolerancia* religioso-teológica, sino también de la denominada "*epoché fenomenológica*" (poner temporalmente *entre paréntesis* la 'fe' personal, las propias creencias concretas que determinan nuestra adhesión individual a una confesión religiosa, como condición necesaria para un diálogo interconfesional; cf. E. Husserl, *Ideas relativas a una Fenomenología pura y una Filosofía fenomenológica*). Un verdadero diálogo intra-religioso, no puede suponer dejar de lado nuestras convicciones, sino que requiere "una confrontación mutua de todo lo que somos, creemos y creemos ser, con el

objeto de establecer la más profunda compenetración humana sin prejuzgar los resultados, sin excluir ni siquiera cualquier posible transformación de nuestra religiosidad personal"<sup>28</sup>. Por eso, ha de ser: un diálogo *en y con la fe, en y con la esperanza* de un entendimiento recíproco, *en y con amor* pues sólo así se comprende realmente al otro.

4. Cualquier empresa humana de esta clase está comprometida *en la lucha por la plenitud humana*, aunque ésta se entienda de maneras muy diferentes; en el mundo moderno "lo secular se ha vuelto sagrado". Expresión de esto es la sensibilidad ecologista y pacifista, el compromiso por la justicia, la salud, etc. "La geología también es teología... la teofísica pertenece también a la física".
5. Ser conscientes de que este diálogo ecuménico no se da en el vacío y *nunca es totalmente neutral*, incluso cuando se pretende. Por eso, es preciso no olvidar la amarga lección de las cruzadas y todas las guerras santas, el colonialismo, el imperialismo y todo tipo de dominaciones, para prevenirnos contra el hecho de usar nuevamente las religiones o el lenguaje religioso "para justificar impulsos inconfesados poco claros".
6. El ecumenismo ecuménico no es tampoco un "irenismo disimulado"; por eso, su diálogo *no ahorra la lucha ni el desacuerdo*, la controversia pacífica. Pero busca siempre el "sustrato incomprensible de la comprensión".
7. Finalmente, es necesario tener en cuenta para acercarse a la obra de Panikkar que *ningún diálogo ecuménico puede tener lugar en una sola lengua*. En sus escritos vemos una pluralidad interlingüística, manifestación de una convicción profunda: el diálogo ha de ser, necesariamente, realizado "a muchas voces". La pretensión de pensar desde una sola lengua es "el último, aunque inconsciente, residuo del imperialismo intelectual".

## 5. Las reglas del juego en el diálogo religioso

En clave de diálogo *inter e intra-religioso*, Raimon Panikkar apunta unas *reglas de juego* para un auténtico encuentro religioso, mutuamente enriquecedor para todos los que entran en él<sup>29</sup>:

- 1°. El diálogo religioso debe estar libre de toda *apologética particular*. No puede defender *a priori* y a ultranza su propia religión por todos los medios, sino que se debe renunciar a toda idea apologética sin que tenga que renunciar a su fe.
- 2°. El diálogo religioso debe estar libre de toda *apologética general*. Debe evitar el peligro de una *cruzada* o liga religiosa para defender los "derechos sagrados de la religión".
- 3°. El diálogo religioso debe ser *totalmente leal y abierto a la realidad*. Por eso debe aceptar *el riesgo de una pérdida de la fe en tal o cual religión*. Pues una persona verdaderamente religiosa no es ni una fanática ni una persona que se siente en posesión de todas las respuestas.
- 4°. La *dimensión histórica* es necesaria, aunque no sea suficiente. La religión no es simplemente un asunto privado, es también una vinculación con la humanidad, con una tradición llena de riqueza acumulada, tiene una dimensión histórica.
- 5°. El diálogo religioso *no es un congreso de filosofía*. El esclarecimiento filosófico es importante, pues las religiones han vivido demasiado en circuitos cerrados y han tendido a identificar un conjunto particular de doctrinas filosóficas útiles para transmitir el mensaje religioso. Pero, si en una religión es importante la *ortodoxia*, también lo es la *ortopraxis*.
- 6°. El diálogo religioso *no es un simposio teológico*. El verdadero encuentro religioso es una empresa religiosa llena de carisma profético, y no simplemente un

esfuerzo para que un extraño entienda mi punto de vista. La hermenéutica es indispensable, pero más importante es captar lo que ha de ser interpretado.

- 7°. El diálogo religioso *no es una tarea meramente eclesiástica*. Debe tener lugar en diferentes niveles y entre todos los creyentes.
- 8°. El diálogo religioso *es un encuentro religioso en la fe, la esperanza y el amor*.
  - a) La *fe* es una actitud que trasciende el ámbito de lo religioso. No se discuten los sistemas, sino las realidades, y las formas de que pueden revestirse esas realidades.
  - b) La *esperanza* es aquella actitud que, esperando contra toda esperanza, es capaz de saltar en cierto modo no sólo sobre los primeros obstáculos humanos de nuestras debilidades.
  - c) El *amor* es esa fuerza que nos empuja hacia nuestros semejantes y nos hace descubrir en ellos lo que a nosotros nos falta. Una actitud de amor no aspira a quedar victoriosa en el encuentro, sino que anhela un reconocimiento común de la Verdad.

El diálogo-encuentro religioso es un acto religioso y creador en el que se manifiesta la vitalidad misma de la religión. Desde el Concilio Vaticano II y la consigna de Juan XXIII "abrir las ventanas al mundo", se ha ido reconociendo esta necesidad; así lo manifiestan *Gaudium et Spes, Lumen Gentium, Nostra Aetate, Dignitatis humanae* o *Ad Gentes*.

"Los hombres esperan de las diversas religiones la respuesta a los enigmas recónditos de la condición humana".

"Las religiones, conexas con el desarrollo de la cultura, con ideas más sutiles y con lengua más perfecta, se esfuerzan en responder a estas preguntas con nociones más precisas y lenguaje más elaborado... *La Iglesia católica no rechaza nada de lo que en estas religiones*

hay de verdadero y santo... [que] refleja un destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres" (*Nostra Aetate* 1 y 2).

En fin, podemos decir con Evangelista Vilanova que, aunque el camino iniciado por Raimon Panikkar ha creado en algunos serias reservas -para unos es un *concordista*, para otros *ecléctico* o *sincretista*...-, mayormente se trata de un "juicio abstracto", que desconoce la experiencia profunda, pacífica y honesta del autor; o un juicio condicionado por prejuicios y visiones estáticas, incapaces de abrirse hondamente a lo diferente<sup>30</sup>. El intento del pensamiento y la teología ecuménica de Raimon Panikkar parece, en ocasiones, irrealizable; su teología trinitaria puede parecer a algunos incompatible con la fe cristiana, a pesar de sus fundamentos y terminología patristica,

por la manera como la elabora esta teología cristiana junto con el pensamiento oriental. Él es consciente de ello, pero, al mismo tiempo procura ser honesto en su búsqueda para superar la fragmentación de la realidad y la confrontación excluyente de distintos caminos, religiosos y no religiosos, en el acceso a Dios. Por eso, no duda en escribir:

"La única cosa que de veras vale la pena intentar es lo imposible. Las cosas que pertenecen al orden de lo posible, las máquinas ya las hacen mejor que nosotros. *El hombre es el arte de lo imposible*. No nos engañemos, lo imposible es imposible, por eso Dios se ha hecho hombre y el hombre se hace Dios...

*Hay que avanzar sin miedo y vencerlo si se presenta*. No hay que tener miedo de uno mismo ni de los demás"<sup>31</sup>.

## NOTAS

- 1 Cf. la introducción a su vida y su obra con la referencia completa de ésta en mi libro *Más allá de la fragmentación de la teología, el saber y la vida*. Raimon Panikkar, Tirant lo Blanch, Valencia 2008; y mi más reciente publicación *Dios, Hombre, Mundo. La Trinidad en Raimon Panikkar*, Herder, Barcelona 2008.
- 2 R. Panikkar, *La intuición cosmoteándrica. Las tres dimensiones de la realidad*. Trotta, Madrid 1999, 19-20.
- 3 R. Panikkar, Prólogo de *El silencio del Buddha. Una introducción al ateísmo religioso*, Siruela, Madrid <sup>5</sup>1996.
- 4 R. Panikkar, *La Trinidad. Una experiencia humana primordial*, Siruela, Madrid 1998, 18,
- 5 R. Panikkar *El silencio del Buddha*, 235.
- 6 R. Panikkar, *La intuición cosmoteándrica*... [ya citado], 19; ya en 1977 había publicado "Colligite Fragmenta. For an integration of Reality" en *From Alienation to At-Oneness*. Proceedings of the Theology Institut of Vilanova University, ed. F. A. Eigo, The Villanova University Press.
- 7 R. Panikkar, Prólogo de *El silencio del Buddha*, 27 y 16; las dos primeras líneas fueron escritas en Varanasi en 1966, las restantes treinta años después, en Tavertet en 1995.
- 8 R. Panikkar, "El diálogo interno: la insuficiencia de la llamada 'epoché' fenomenológica en el encuentro religioso", *Salmanticensis*, XXII/2 (1975), 349-50.
- 9 Epílogo de P. Lapide-R. Panikkar, *Meinen wir denselben Gott? Ein Streit-gespräch*, Kösel, München 1994, 121.

- 10 R. Panikkar, "Religión (Diálogo intrarreligioso)", en *Conceptos fundamentales del cristianismo*, C. Floristán & J. J. Tamayo (eds.), Madrid 1993, 1149.
- 11 M. Castagnaro, "Passaggio in Asia. Entrevista a Raimon Panikkar", *Jesus*, nº 4 (2001). [www.stpauls.it/jesus/0104je/0104je40.htm](http://www.stpauls.it/jesus/0104je/0104je40.htm).
- 12 R. Panikkar, *Sobre el diálogo intercultural*, San Esteban, Salamanca 1990,103.
- 13 Cf. R. Panikkar, "The Invisible Harmony: A Universal Theory of Religion or a Cosmic Confidence in Reality?", en *Sobre el diálogo intercultural*, 95-154.
- 14 Cf. *Ibidem*, 131-133.
- 15 *Ibidem*,133.
- 16 *Sobre el diálogo intercultural*, 135.
- 17 R. Panikkar, *Invitación a la sabiduría*, Espasa, Madrid 1999,128.
- 18 R. Gibellini, *Panorama de la Théologie au XX siècle*, Paris 1994, 592-593. Hay una traducción española en Sal Terrae.
- 19 "Ecumenismo ecuménico", art. de 1988 en *La nueva inocencia*, Verbo Divino, Estella 1993, 325.
- 20 R.Panikkar, *Il dialogo intrareligioso*, Cittadella, Assisi 1988, 35.
- 21 *Ibid.* 36.
- 22 "Ecumenismo crítico", *La nueva inocencia*, 333.
- 23 "Ecumenismo ecuménico", *La nueva inocencia*, 326.
- 24 Cf. para este como para otros conceptos de Panikkar mi "Diccionario panikkariano", en mi libro citado *Más allá de la fragmentación de la teología, el saber y la vida*. Raimon Panikkar.
- 25 Cf. P. Lapede-R. Panikkar, *Meinen wir denselben Gott?*, op. cit. 125.
- 26 Cf. *La nueva inocencia*, 327-332.
- 27 Cf. *Il dialogo intrareligioso y El diálogo indispensable. Paz entre las religiones*, Barcelona 2003.
- 28 "El diálogo interno...", art. cit. nota 8, 252.
- 29 Cf. *Il dialogo intrareligioso*, 94-113. Anteriormente apareció sintéticamente en español como "Las reglas del juego en el encuentro religioso", *Cuadernos para el Diálogo*, 92 (1971) 42-43.
- 30 Prólogo de *La nueva inocencia*, 18.
- 31 "Una espiritualidad para nuestro tiempo", *La nueva inocencia*, 309 y 318.